

# Project Syndicate

## La bancarrota moral del pacifismo alemán

2 de mayo de 2022 | SŁAWOMIR SIERAKOWSKI

BERLÍN – Después de un embarazo prolongado, Alemania finalmente entregó su decisión de enviar armamento pesado a Ucrania. Pero el bebé nació muerto: los tanques antiaéreos Gepard (Cheetah) que ofrece Alemania son antigüedades que carecen de munición. El fabricante tiene solo 23,000 rondas disponibles. Desde entonces, el Ministerio de Defensa alemán ha anunciado que buscará municiones de repuesto en lugares lejanos como Jordania, Brasil y Qatar. Mientras Rusia arrasa con su vecino, asesinando, torturando y violando a sus civiles, Alemania sigue sumida en un lío inepto. Ambos países tienen ricas tradiciones militaristas, gobernando como imperios totalitarios en el siglo XX. Sus caminos se separaron después de la derrota de Hitler, pero continuaron moviéndose simétricamente. En particular, mientras Alemania renunció al imperialismo, la creencia en una “misión especial” (*Sonderweg*) en la historia se ha mantenido.

*Esta creencia, nacida de la posición de la Alemania imperial entre la Rusia autocrática y el Occidente liberal-democrático, ha dado lugar a todo tipo de posiciones de política exterior peligrosas e irresponsables, desde el Drang nach Osten (“impulso hacia el Este”) del siglo XIX y desde la visión de Mitteleuropa (liderazgo alemán de Europa Central) hasta la búsqueda de Hitler del Lebensraum (“espacio vital”) y la Ostpolitik (acercamiento a Alemania del Este y la Unión Soviética) del canciller Willy Brandt. Curiosamente, Ucrania estuvo a menudo en el centro de estas estratagemas.*

En este contexto, calificar a la Alemania de posguerra de “pacifista” es elegir el término más caritativo. Otros atribuirían la postura de política exterior de Alemania no tanto a la renuncia al militarismo como a la codicia, el oportunismo y el cinismo por parte de sus líderes empresariales y políticos. Después de todo, entre los más firmes partidarios del envío de armamento pesado a Ucrania se encuentran los Verdes, supuestamente pacifistas.

¿Por qué Alemania no puede tratar a Ucrania de la misma manera que otros países de Europa occidental? La negativa a enviar armas a las zonas de conflicto equipara al agresor con la víctima. Durante varias semanas, los políticos alemanes, negándose a reconocer esto, impidieron que otros miembros de la OTAN enviaran armas a Ucrania.

¿Por qué los ucranianos han recibido más armas de Estonia (por un total de 240 millones de dólares) que de Alemania (por un total de 130 millones de dólares), un país con una economía más de 100 veces mayor? Incluso en términos de ayuda financiera y humanitaria, el apoyo de Alemania ha sido una vergüenza. ¿Qué pasó con “nunca más”? Las declaraciones y decisiones del canciller alemán Olaf Scholz desde el comienzo de la guerra de Rusia han sido poco menos que extrañas. Considere el siguiente compendio de Thomas C. Theiner, un ejecutivo de cine con sede en Kiev y ex oficial del ejército italiano que ha estado documentando las declaraciones de Scholz.

A fines de febrero, Scholz solicitó una lista de armas disponibles de la industria de defensa alemana, pero eliminó todas las armas clave que Ucrania solicitó antes de enviarlas al embajador de Ucrania. Cuando los medios obtuvieron la lista original, Scholz afirmó que las armas eliminadas tardarían más en entregarse.

La industria de defensa negó esta afirmación, pero Scholz luego encontró una nueva excusa: las fuerzas armadas ucranianas no pudieron ser entrenadas para usar las armas en el tiempo disponible. Pero los expertos en defensa alemanes también negaron esto, señalando que los ucranianos podrían dominar fácilmente las armas en 2 o 3 semanas, tal como lo han hecho con las armas australianas, canadienses, estadounidenses y francesas.

Scholz luego cavó un hoyo más profundo al afirmar que la OTAN necesitaba aprobar la transferencia de armas. Cuando los funcionarios de la OTAN y los propios generales de Alemania negaron esto, Scholz trató de argumentar que ningún otro estado miembro de la OTAN o de la UE estaba suministrando armas pesadas a Ucrania. Al escuchar esto, funcionarios de los Estados Unidos, el Reino Unido, Australia, Polonia, la República Checa, Eslovaquia, Rumania, Turquía, Italia, Finlandia, Dinamarca, Rumania y los Países Bajos presentaron listas de las armas pesadas que están suministrando a Ucrania. .

Como informa Theiner, Scholz anunció entonces 2.000 millones de euros adicionales (2.100 millones de dólares) en equipamiento militar para Ucrania, pero los parlamentarios alemanes pronto se enteraron de que el gobierno realmente estaba asignando solo 1.000 millones de euros, y que no estaría disponible para 2-3 meses. Después de que EE. UU., Francia, Polonia, Rumanía, Japón, el Reino Unido e Italia confrontaran a Scholz, este dio un giro nuevamente y declaró que Ucrania podría recibir los 1.000 millones de euros de inmediato y ordenar lo que quisiera de una lista de armamento disponible. Pero el embajador de Ucrania luego reveló que Scholz había eliminado todos los artículos que Ucrania realmente quería de la lista. Scholz luego advirtió que los países que suministran vehículos blindados a Ucrania se estarían abriendo a un ataque nuclear ruso. El proceso de evasión continúa.

Ni Scholz ni sus críticos internos parecen darse cuenta del impacto que está teniendo su palabrería en países como Polonia y la República Checa, por no hablar de Ucrania. A nosotros en Europa Central y Oriental se nos ha recordado que vivimos entre dos estados que quieren seguir sus propios caminos únicos. Esto no quiere decir que la Alemania de hoy sea como Rusia, o que Scholz sea como Vladimir Putin. Más bien, el problema es que el pacifismo de Alemania está fomentando el militarismo. Al negarse a hacer frente al agresor, Alemania ha exhibido un asombroso grado de insensibilización moral.

Como tal, Alemania se dirige a otra grave humillación histórica por la que pasará años, si no décadas, disculpándose y corrigiéndose. Pero nadie creerá que realmente lo siente, especialmente en Europa del Este, que es el mayor socio económico de Alemania. El principio central de la política exterior polaca es la llamada doctrina Giedroyc: Polonia no será independiente sin una Ucrania independiente. Este principio se formuló cuando la Polonia de la posguerra se despojó de sus propias ilusiones imperiales y aceptó sus fronteras orientales sin Vilnius y Lviv.

A menos que Alemania empiece a actuar como sus aliados, es inevitable una gran brecha política en Europa. Los ucranianos perderán toda confianza en Alemania, y el resto de Europa Central y Oriental habrán aprendido a sospechar siempre de los motivos alemanes, sin importar quién esté a cargo.

## **SŁAWOMIR SIERAKOWSKI**

Sławomir Sierakowski, fundador del movimiento Krytyka Polityczna, es miembro principal del Consejo Alemán de Relaciones Exteriores.

<https://prosyn.org/YTC0gRb>

---